

Canción del pescador: alegorías del hombre y el mar

Joule Cáceres Ángeles

RESUMEN

Se aborda las vivencias del pescador en sus lamentos de la situación social del entorno y en sus acciones como pescador y observador del comercio de la pesca. Hay una alegoría del mar como si fuera la madre protectora, benefactora y como encarnación de un tribuno justo.

Palabras clave: poemas; situación social; pescador; mar.

ABSTRACT

The experiences of the fisherman are addressed in his laments of the social situation of the environment and in his actions as a fisherman and observer of the fishing trade. There is an allegory of the sea as if it were the protective mother, benefactor and as incarnation of a just tribune.

Keywords: poems; social situation; fisherman; sea.

Oscar Colchado Lucio, escritor ungido por las deidades del arte de la retórica, a quien muchos conocemos por su faceta de extraordinario narrador, es también un ponderado poeta de versos sublimes y voz rugiente como el mar. Muestra de ello son los libros publicados con anterioridad: *Aura tenaz* (1976), *Devolverte mi canción* (1989), *Sinfonía azul para tus labios* (2005), *Arpa de Wamani* (1988) *Canción del pescador* (2021). En cada uno

de estos libros el amor, la situación social, la migración y la vida en el mar son los temas constantes que aborda Colchado con singular tonalidad del yo poético.

Canción del pescador es un poemario de excelente factura, En él, Colchado toca reaviva su voz como un bramido para tratar situación social del hombre dedicado a la vida marina. Nos habla de sus costumbres dentro y fuera del mar, de su amor, de su gente y los problemas que van surgiendo junto al crecido comercio de la pesca.

El poemario se divide en tres secciones: “Tiempo de marejadas”, “Sara Sarandonga” y “Canción del pescador”. En cada uno de ellas desfilan una serie de personajes, cuya dicha o desventura se hacen universales y avivan el pecho del lector.

“Tiempo de marejadas” está compuesta por nueve poemas. Aquí emerge la figura del mar en la visión del hombre marino. El mar es la madre abnegada y benefactora en quien el pescador deposita su esperanza para la buena pesca y el sustento de la familia. Al igual que toda madre, merece ser tratada con gran afecto para no desmerecer su bondad.

La mar es nuestra madre, bien lo sabes,
pero puede ser también la maldita pelona
si la ofendes con tus majaderías. (p. 20)

El mar, también es visto como el justo juez, cuyo veredicto puede terminar con las ilusiones y con la vida. Así como Ribeyro, nos advierte que el mar todo lo da, pero también todo lo quita.

Yo dormía en el camarote de cubierta,
cuando un negro pensamiento
me hizo dar un salto a la borda y
mirar el mar que allí abajo se agitaba
como una mujer en celo.
De pronto el estrellón contra la peña
los gritos, las voces,
y la vida remando en nuestros brazos. (p. 15)

Junto a la figura del mar, aparece la figura del pescador. Hombre pícaro, cargado de fe, atrevido para jugarse la vida lejos del hogar a fin de conseguirse el sustento y satisfacerse algunos placeres. La vida en el mar, es igual que la vida en el campo, el duro esfuerzo termina grabado en el alma como imborrable tatuaje.

Abajo dormían los muchachos
 en los camarotes.
 Pronto tendríamos harta chamba,
 también hartos billetes,
 hartos jolgorios
 y harta hembra. (p.13)

La situación de conflicto que vive el pescador, no solo está en el mar; también, en el puerto. Tiene que lidiar con el oportunismo de los patrones o los compradores. Sus derechos no son respetados y se tiende al abuso.

Cuánta pendejada hemos soportado,
 compañeros pescadores,
 primero de los oligopolios con Bancharo y compañía
 luego el MLR y su cuadrilla de matones
 y ahora cuando la tarde
 es solo sanguaza en este cielo de lata
 tú, Burro Yaranga,
 te asomas con el cabrón ese
 asesor del Ministro y su circo
 a tumbar nuestra directiva;
 pero naca a la pirinaca huevón
 porque aun siendo burro sabido
 te quedarás en la misma estaca. (p.27)

“Sara Sarandongga” contiene ocho poemas. Aquí emerge la figura de Sara Sarandongga una mujer que en sus tiempos mozos fue la calma para la tempestad que llevaban entre sus piernas los hombres. Sus caricias no solo las vendió a los marineros, también a los ex-

tranjeros y demás felices acaudalados por la pesca que siempre caminaban por el puerto de Chimbote.

Ay Sara Sarandonga
fresca, hermosa,
colosal hembra,
lo muchachos de la lancha
hemos hecho una apuesta
y yo he jurado por mi santa madre
que pagaré el más alto precio
por un beso nada más (p.31)

Con el declive de la pesca llega también la vejez de Sara Sarandonga, al igual que la desgracia de los pescadores. Crecen las protestas y la figura de Sara emerge como un amargo recuerdo de los tiempos idos. Para justificarse la existencia, Sara apoya a los huelguistas, baila durante el reparto de la olla común pese a los dolores que su cuerpo ya no tolera. La figura de Sara se condice con el tiempo próspero de la industria pesquera, tiempo vulnerable, tiempo fugaz.

Los compañeros quieren que baile
en las ollas comunes.
“Que baile tía Sara que baile
es bueno mover también el cucú
en las luchas sindicales”.
Y aunque mis piernas ya no me responden
Les complazco (p.35)

La nostalgia, la soledad, el orgullo, la injusticia y la lucha por el resarcimiento de los derechos son algunos de los temas que desarrolla el autor en los poemas de esta sección. La figura de Banhero, hombre ligado a la prosperidad de la industria pesquera, surge una vez más para referirnos su bondad con los demás y la gran oportunidad que les brindó a los hombres del mar al punto de satisfacer placeres insospechados con tanto dinero que producían las ofrendas del mar.

Ah, sí, claro, él ponía el trago,
los cigarrillos, las hembras,
mientras los tripulantes de su flota
quemábamos billetes
solo por el puro gusto de arder (p. 33)

“Canción del pescador” es un poema extenso constituido por treintinueve estrofas de versos variados. Se condice con un canto épico que aborda el recuerdo amoroso, la vida en el mar, la decadencia de la industria pesquera, la lejanía, el recuerdo del hogar y el dolor por el amor perdido.

La figura de Mariela brota como el botón de una flor que aviva la esperanza de una vida colmada de felicidad, donde la ternura del yo poético se extiende en el viento como un dulce arpegio.

Y en las tiernas madrugadas
de olas y buen viento
amé las dulces tentaciones
de mi Mariela de algas y maruchas
en lejana playa pescadora. (p. 49)

El recuerdo de la amada trae consigo el recuerdo de la tierra. El lugar donde se aprende a respirar para vivir, donde uno se cae y aprende a caminar con paso firme. El lugar donde resuena la música que condensa toda nuestra vida y no se puede olvidar.

¡Ay islas, islas de mi tierra!
islas cariñosas y enormes
hacia ustedes mi corazón nadaba siempre
trémulo de peces y malaguas. (p. 51)

La vida en el mar tiene sus marejadas. No solo se lucha con el mar, también con el patrón y los compañeros; sin embargo, la batalla perdida con el mar es la única que no se puede remediar. La batalla con los compañeros puede fortificar la amistad y ennoblecer el co-

razón, después de todo, la mar es su madre y los pescadores sus hijos que ríen, pelean y lloran sobre su regazo de aguas saladas.

Nos peleábamos también es cierto.
La bronca se armaba como una marejada,
pero después amigos, patas,
y una borrachera en la Jorobada
o en cualquier cantina con
música de rockola. (p. 55)

La decadencia de la industria pesquera fue inevitable y los pescadores tuvieron que aceptarlo, aunque sus reclamos siempre resonaban en los oídos sordos de las autoridades.

Pero ya la cosa se volvió jodida
con tanto politiquero
que tomó por asalto el puerto. (p. 59)

El dolor por el amor perdido devine de los días entregados al mar, así como del alejamiento de la tierra. No solo se pierde al ser amado; también, beneficios del mar, las caricias consoladoras de Sara Sarandonga y la tierra amada. Es posible que, cuando uno pierde lo que tanto ama, inherentemente pierde todo aquello que gravita en torno a órbita, incluso, corriendo el riesgo de perderse a sí mismo.

Por eso ahora
chupando solo en esta taberna
muy lejos de mi puerto amado
no me olvido de mi canción favorita:
“dónde estás, dónde estás, Yolanda”,
al que yo reemplazo y digo:
“dónde estás, dónde estás, Mariela”. (p. 60)

Canción del pescador es un libro ilustrativo de la vida de los hombres del mar. Él nos habla de sus esperanzas, de sus frustraciones, de su amor, de sus múltiples batallas. Está

compuesto con un lenguaje pícaro, airado; pero también, sublime y, sobre todo, bastante humano.

En sus páginas, el mar, el hombre, el puerto, la pesca y la mujer están cargadas de alegorías lo cual permite un disfrute mayor.

No cabe duda, que Oscar Colchado es un ser favorecido por la naturaleza para sensibilizar al hombre a través de la palabra. Al igual que los libros anteriores (*Arpa de wamani* y *Sinfonía azul para tus labios*) su voz resuena como un trueno para enrostrar la injusticia. Un valor agregado a este estilo es la picardía y el sarcasmo.

San Pedrito,
viejo pernicioso.
Es cierto que solo miras de frente
cuando las hembrichis jóvenes
vienen a rezar
ante tu altar,
pero sí las recorres
de arriba abajo
cuando se voltean se van. (p. 60)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Colchado, O. (2021). *Canción del pescador*. Lima: Pakarina Ediciones/Pájaro de fuego